

**Juan 7:40-8:36**  
**por Chuck Smith**

*Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente éste es el profeta. Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo? ¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo (Juan 7:40-42)?*

Evidentemente no sabían que Jesús venía de Belén; que María y José habían viajado allí para ser empadronados porque el era de la casa y el linaje de David, y cuando Lucas traza la genealogía de María encontramos que ella también era de David. Así que El descendía de David y nació en Belén.

Pero había una división entre las personas a causa de El. Y esto es siempre verdad, Jesús está siempre dividiendo a los hombres.

*Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano. Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído? Los alguaciles respondieron: !!Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos? Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es. Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche, (H) el cual era uno de ellos: ¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho? Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? (Juan 7:44-52)?*

En otras palabras “¿estás en liga con El?”

*Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta. Cada uno se fue a su casa (Juan 7:52-53).*

*y Jesús se fue al monte de los Olivos. Y por la mañana volvió al templo (Juan 8:1-2),*

Ahora bien, terminó pero Jesús está regresando al templo al día siguiente.

*y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. (Juan 8:2-4).*

*Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres.(A) Tú, pues, ¿qué dices? Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. (Juan 8:5-9).*

Le hemos encontrado en el mismo acto de adulterio. Ahora, el problema era: ¿Dónde estaba el hombre? Porque ellos la tomaron en el mismo acto y conforme a la ley de Moisés ambos debían ser apedreados. ¿Por qué solamente trajeron a la mujer si ambos fueron encontrados en el acto? Así que había una injusticia en el mismo comienzo de sus juicios. Ellos debieron haber traído al hombre también. La pregunta es: ¿Qué estaba Jesús escribiendo allí en la arena? Por supuesto, las Escrituras no lo dicen, así que podemos intuirlo. Mi conjetura es que comenzando con el más anciano de los Fariseos en la multitud, que estaban presionándole y desafiándole, “Nuestra ley dice apedreadla, ¿que

dices?”Y aquí estaba el anciano Leví, ejerciendo presión, y así es que Jesús probablemente escribió en la arena el nombre, “Levi” y luego, “El Martes pasado a las dos de la tarde, ¿en donde estabas?” Y comenzó a escribir lo que hizo Levi el otro día a las 2 de la tarde. Y Leví dijo, “Hmm, pienso que mi esposa quería que fuera a comprar pan. Mejor voy para casa” Y se fué.

Dice que fueron convencidos uno a uno. Así que Leví partió, y El escribe “Simón” Y comienza a escribir uno de los pecados de Simon del día anterior o así. Simón se avergüenza y queda confundido, así que se va..”

Así que desde el mas anciano al más joven, Jesús comenzó a escribir sus nombres y a escribir las cosas que ellos habían estado haciendo. Porque todos fueron convencidos uno a uno en su propia conciencia. Y salieron, uno a uno, comenzando con el mayor hasta el más joven, hasta que no quedó ninguno sino la mujer.

*Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más. (Juan 8:10-11).*

Esto es una cosa importante. “Vete” pero no olvide lo último “y no peques más.” No es solamente una licencia para seguir haciendo mal. Jesús dijo “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado” (Juan 3:17-18) Así ocurre que aquí una mujer es tomada en el mismo acto de un pecado capital conforme a la Ley Mosaica, pero Jesús le está diciendo a ella, “No te condeno.” Porque El no vino a condenar. El vino a salvar. Y allí El demostró su glorioso ministerio: buscando y salvando lo que se había perdido. Ella no necesitaba ser condenada, ella necesitaba ser salvada. No necesitamos ser condenados sino ser salvos.

Ahora bien “¿Quién es el que condena?” Es verdad que los cristianos viven bajo mucha condenación. Pero ¿Quién es el que condena? Si como un hijo de Dios vive bajo condenación, ¿es porque Jesús le está condenando? Dios nos ayude a librarnos de esta figura estereotipada de Dios que tenemos, de que espera a que hagamos algo equivocado para castigarnos. Con frecuencia transportamos la imagen de Santa Claus a Dios, como si Dios fuese Santa Claus, y usted sabe, todas sus oraciones son solo para obtener los buenos regalos de parte de El. Como si Dios estuviera diciendo: “Dime, ¿Qué deseas hoy? ¿Qué quieres para navidad pequeño niño?” Y así, la oración es simplemente para obtener cosas que nosotros queremos de parte de Dios. Pero al llevar esa imagen, también le vemos a El haciendo una lista y chequeándola un par de veces, para ver quién es travieso y quien no. Y porque sabemos que hemos sido traviosos, y sentimos culpa por nuestros pecados, sentimos que Dios nos está condenando. ¿Quién es el que te condena?

Pablo no declara quien condena. El únicamente declara negativamente quien no está condenando. El dijo, “Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” (Romanos 8:34) El no nos está condenando. El está intercediendo por nosotros. Y Jesús no condenó a la pecadora, a la mujer El dijo “Ni yo te condeno, vete y no peques más”

*Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo;(B) el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. (Juan 8:12).*

El dijo, “Yo soy el pan de vida.” El ahora está declarando. “soy la luz del mundo.” El está haciendo aseveraciones radicales. “Si un hombre me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”

*Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero. Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio*

*es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy. Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie. Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre. (Juan 8:13-16).*

Y nuevamente está insistiendo con “El Padre me envió”

*Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí. Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais. Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora. A donde yo voy, vosotros no podéis venir. Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir. Decían entonces los judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir? Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. (Juan 8:17-24).*

Note nuevamente que declaración radical Jesús está haciendo. Quiero decir, está poniendo las cosas en fila. Esta declarando muy llanamente a ellos la verdad. Y ¿Qué es la verdad? Si ustedes no creen en El, van a morir en sus pecados. Porque Dios ha hecho provisión para el perdón de nuestros pecados, pero esa provisión es creer en Jesucristo, y si usted no cree en El entonces no hay provisión y usted morirá en sus pecados. Y si usted muere en sus pecados está perdido.

Así que Jesús está presentándose como lo hiciera un boxeador con estos hombres. El está diciendo “Ustedes están debajo, yo estoy encima”

*Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: Lo que desde el principio os he dicho. Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo. Pero no entendieron que les hablaba del Padre. Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. (Juan 8:25-28),*

Y, por supuesto, ese término “levantado” es el término que se refiere a la cruz. Así que el de hecho está diciendo, “Cuando me hayáis levantado en la cruz, o cuando hayáis crucificado al Hijo del hombre.”

*Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. (Juan 8:28-29).*

Que declaración más destacable de hacerse. Oh, desearía que yo hubiese hecho esa declaración. Un día deseo poder hacer esa declaración. “yo hago siempre lo que le agrada”

Ahora el Padre testificó. El dijo, “Este es mi amado Hijo en quien tengo contentamiento” Jesús dijo, “No hay injusticia en mí. Siempre hago las cosas que le agradan a El.” Y en breve el dirá “¿Quién de vosotros puede convencerme de pecado o mostrarme un pecado que haya hecho?” “yo hago siempre lo que le agrada”

*Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él. Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; (Juan 8:30-31);*

Ahora, ustedes creen en mí, continúen en Mi Palabra, y si lo hacen entonces son verdaderamente mis discípulos.-

*y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.<sup>33</sup> Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. (Juan 8:32-33):*

Justo al presente ellos estaban en esclavitud a Roma, pero no reconocieron eso y eso fue uno de sus problemas. Ellos continuamente se rebelaron en contra de la autoridad Romana y finalmente en el 70 D.C. la nación fue completamente barrida por causa de su actitud. “no somos esclavos de nadie.” Y esa actitud trajo la destrucción a la nación en la revuelta del 70 D.C. cuando los romanos enviaron a Tito con sus legiones, y vinieron y simplemente arrasaron a la nación. Pero es interesante el espíritu de estas personas. *Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie.* Jesús dijo “conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.” “¿Cómo dices que nos harás libres?”

*Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. (Juan 8:34).*

¿Usted dice que es libre? Pero si comete pecado es siervo del pecado. La Biblia nos dice que “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16).

Ahora es interesante cuán rápido una persona se puede volver esclava del pecado. Es interesante cuan rápido el pecado puede sujetar la vida de una

persona y comenzar a controlarla. Si usted rinde su cuerpo al pecado, puede aferrarse de tal manera a el, que usted se vuelva un esclavo. Y hemos visto personas esclavizadas por el pecado. ¿Ustedes dicen que son libres? Oh no, no lo son; son siervos del pecado.

*Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. (Juan 8:35-36).*

Como amo mi libertad en Jesucristo. Como amo mi libertad que tengo en El. De hecho, amo esto tanto que la guardo cuidadosamente.

Ahora uno de los problemas que muchas personas tienen es que ellas no aprecian su libertad y no la guardan. La libertad que yo disfruto es la libertad “de no”. No necesariamente la libertad “de hacer”. Tengo libertad “de hacer”, pero disfruto la libertad “de no”. Porque muchas veces si ejerzo la libertad “de hacer”, entonces no tengo más la libertad “de decir no”. Así que es importante como usted ejerce su libertad.

Algunas personas son compelidas a hacer determinada cosa y no tienen control, son esclavas. Yo no tengo porque hacer esto o aquello. Tengo la libertad porque he sido libre por el Hijo de Dios. Pablo el apóstol habló acerca de guardar la libertad. El dijo” Todas las cosas me son lícitas.” Hombre, soy libre.”Pero”, el dijo “no me dejaré dominar por ninguna” Si ejerzo mi libertad en una actividad que me puede poner bajo la influencia o poder de algo, estoy sacrificando mi libertad y ya no soy más libre. Estoy debajo de la influencia o el poder de este hábito o lo que sea que haya hecho. He sido controlado por eso “Ahora soy siervo del pecado”-

Pero cuando el Hijo le liberte, usted es libre en verdad. Y gracias a Dios el puede libertarle de cualquier poder del pecado que usted pueda tener en su vida. Usted no necesita ser un siervo del pecado. “Aquel a quien el Hijo libertare será verdaderamente libre” Oh, como celebro y disfruto mi libertad.